

LIBROS

DAVID DOUGLAS DUNCAN, *El mundo privado de Pablo Picasso*, Editorial Ridge Press, Novaro-México, S. A., distribuidores, 1958.

Antes de dar forma a este libro, y con tal propósito, el autor vivió varios meses en la casa de Picasso en Cannes, durante los cuales tomó —afirma, y no hay por qué dudarlo— más de diez mil fotografías del pintor, de su familia, de sus amigos, de su ambiente. Así, uno puede ver a aquél en las situaciones y actitudes más inesperadas: vestido de payaso, en la tina de baño, impartiendo una lección de marimba a Cocteau, recibéndola de tiro al blanco de Gary Cooper y hasta —cuando uno ya está a punto de olvidar lo principal— pintando.

Dueño de la más franca confianza del artista, Duncan tuvo a lo largo de esos meses la oportunidad no sólo de fotografiarlo con la mayor libertad, sino de conocerlo a fondo, de observar sus costumbres y sus respuestas ante lo dramático y ante lo trivial. Resultado: una imagen casi cinematográfica, sencilla y veraz, del más grande y discutido artista de nuestro tiempo. La colección de fotografías está reforzada por un emotivo relato de las experiencias y reacciones del fotógrafo en esos días, relato de tal calidad que a veces la parte gráfica, con ser tan de primera, viene a parecer un mero complemento. Tanto del uno como de la otra, los que se acerquen a este libro extraerán más de una valiosa enseñanza.

E. T.

ALFONSO TEJA ZABRE, *Vida de Morelos*. (Nueva versión). Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, 313 pp.

El esfuerzo del autor está encaminado principalmente a delinear una imagen "objetiva" de Morelos, diferente a la que han pretendido hacer valer las pasiones partidistas. Para Teja Zabre, Morelos no es "el demonio" de los conservadores, ni "el santo" de los liberales, sino un hombre con virtudes y defectos —más bien víctima de la mala fortuna— y que aun reconociendo sus debilidades, no se le puede negar talento militar y dotes de organizador geniales.

Ha sido tan común ver desde el punto de vista "romántico" a nuestros héroes que el enfoque "científico" casi resulta sorprendente. Sin embargo los métodos de la ciencia tienen sus limitaciones: pues el historiador se atiene sólo a documentos auténticos, y éstos son escasos. Además la vida de Morelos no puede considerarse como una historia particular, sino en relación con los sucesos de la época. Para explicar su conducta antes se deben descifrar las circunstancias políticas que determinaron sus acciones y su pensamiento, para después determinar la manera cómo él, a su vez, influyó sobre la historia en general; asimismo es necesario penetrar a fondo en las intenciones políticas de los diversos grupos interesados, para poder valorar y com-

prender justamente la trascendencia de Morelos.

C. V.

JOSÉ MANCISIDOR, *Se llamaba Catalina*. Ficción, 4. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1958, 140 pp.

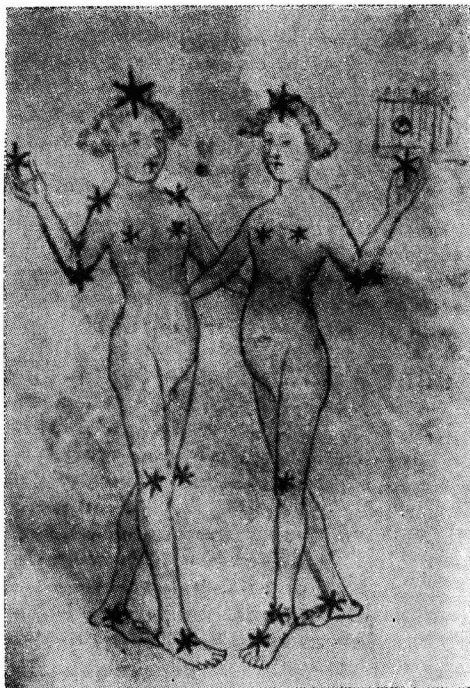
A pesar de no tener muchas cualidades literarias esta narración, de sabor autobiográfico y estilo directo, se lee con agrado.

El lector cansado de los relatos sombríos aquí encuentra un mundo normal, y a un muchacho sano —el protagonista—, y también halla, en vez de panoramas negativos, una exaltación viril de valores humanos, en especial de la ternura y de la justicia.

C. V.

RENÉ MARQUÉS, Teatro. Ediciones Arreife. México, 1959, 304 pp.

En muy pocas ocasiones tenemos oportunidad de conocer en México las obras de los escritores de los demás países hispanoamericanos, que, descontando a Argentina, Chile, y en parte Perú y Colombia, no cuentan con una industria editorial capaz de difundirla. Esta edición, que incluye tres obras del dramaturgo puertorriqueño René Marqués (*Los soles trunco*, *Un niño azul para esa sombra* y *La muerte no entrará en palacio*), demuestra ampliamente que esta falta de comunicación es imperdonable. Marqués, de quien sólo se conocían en México algunos cuentos, es un excelente dramaturgo, dueño de una técnica firme y efectiva, y con un original sentido de la escena. Las tres obras que incluye el volumen, además de su indudable validez temática, están realizadas mediante un sistema que incorpora al diálogo la música de fondo, la música y la iluminación como elementos narrativos, aumentando las posibilidades del lenguaje teatral; contienen caracteres perfectamente trabajados y desarrollados; están construidas dentro de una concepción del tiempo escénico sumamente libre pero muy efectiva; y transmiten el mensaje so-



cial que el autor se propone comunicar con precisión y buen gusto, sin traicionar nunca la psicología de los personajes en beneficio de éste. Son obras de un autor que merece la atención del público más exigente y que tiene ya una definida y muy valiosa personalidad como dramaturgo.

J. O.

MARGARITA NELKEN, *Carlos Orozco Romero*. Colección de Arte. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1959, 145 pp.

Presentado con precisión y pericia técnica por Margarita Nelken, que sitúa en el tiempo al artista y hace un breve balance de los valores plásticos de su obra, ha correspondido a Carlos Orozco Romero el honor de ocupar el séptimo lugar en estos Libros de Arte cuidadosamente editados. La obra del pintor jalisciense revela con demasiada claridad los puntos de contacto de su autor con la técnica de la caricatura y no logra alcanzar siempre verdadera calidad plástica; pero contiene sin embargo, algunos cuadros muy dignos de tomarse en cuenta.

J. O.

MAURICIO SWADESH, *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*. Cuadernos de Historia, 51, Serie Antropológica, 8. México, 1959, 36 pp. + 5 mapas.

Lo importante de esta publicación es la presentación de una forma novedosa de clasificación lingüística para nuestro continente. Su autor, Mauricio Swadesh, es en la actualidad la persona más capacitada para levantar mapas lingüísticos y esta publicación abre un campo nuevo para los estudios históricos de los grupos indígenas de América. Swadesh claramente hace notar el carácter experimental que aún tiene su método.

Antes se dividían los idiomas en familias y estirpes o filumes como grupos que existían más o menos aislados, según lo afirma Swadesh; pero ahora se ha comprobado la relación multilateral de las lenguas, basándola en tablas léxico-estadísticas, mismas que forman el campo propio de la disciplina lingüística conocida como Glotocronología.

Swadesh presenta un nuevo método para el trabajo clasificatorio de las lenguas del Continente Americano. Al respecto dice: "No deben intentar reconstruirse los grupos lingüísticos tratando de buscar las "proto-lenguas" sino más bien debe determinarse primero la estructura del conjunto lingüístico actual del continente, y al hacer esto notarán las relaciones remotas y cercanas entre las lenguas."

Explica cómo actúa el mecanismo de desarrollo geográfico de las lenguas, esto es, las variantes locales que alteran (a veces profundamente) la "red" lingüística de distribución.

Postula dos grupos clasificatorios para el estudio glotocronológico: los grupos de primer y segundo orden; basándolos en diferencias de "siglos mínimos". Cuenta siglos para los de primer orden y cuarenta para los de segundo.

El cálculo del porcentaje de "cognadas" del que se vale Swadesh está basado en la comparación de dos "listas diagnósticas" correspondientes a dos idiomas dis-